

*Finanzas solidarias, inversión responsable, comercio justo, consumo comprometido y ética profesional constituyen diferentes vías de un mismo movimiento ciudadano que anhela afirmarse e influir en las lógicas económicas tradicionales.*

Henri Rouillé d'Orfeuille\*

La metrópolis se sitúa en la confluencia de tres dinámicas estructurales poderosas. Por un lado, la propia dinámica demográfica que genera los gigantes urbanos que hoy encontramos. Por otro, la creciente presión ambiental que la aglomeración de tantas personas en espacio relativamente pequeño significa. Finalmente, la tensión social generada por la convivencia y frecuente hostigamiento de ricos y pobres disputando el mismo espacio.

En el caso brasileño, las tensiones se agravan por la forma extremadamente acelerada de la urbanización. En los años 50, Brasil tenía dos tercios de población rural y en el pasaje del siglo ya tenía el 82% de población urbana. Ese impresionante éxodo rural resulta de la propia transformación del campo. La expansión de la monocultura no estabiliza la mano de obra en el campo, pues de ella precisa apenas en los momentos de plantación y de cosecha, como es el caso, por ejemplo, de la caña de azúcar. Contrariamente a la agricultura familiar, para la empresa agroexportadora, es más interesante desplazar la mano de obra para las ciudades de la región y reclutarla apenas en los momentos de actividad más intensa que sustentarla todo el año. Otro factor más reciente del éxodo rural fue (y está siendo) la

---

\* Texto extraído del libro *A fé na metrópole: desafios e olhares múltiplos*. SP: Paulinas, 2009. p. 285-300.

\* *Economia Cidadã*, Vozes, 2002, p. 131.

mecanización de la agricultura, que torna todas las actividades menos intensivas en mano de obra.

Un tercer factor importante fue la inflación que caracterizó la segunda mitad del siglo pasado y llevó a muchas personas ricas y empresas a comprar tierra como reserva de valor, optando en general por la ganadería extensiva – una impresionante subutilización del suelo – para evitar que la propiedad fuese considerada improductiva. Gigantescas áreas fueron de este modo apropiadas sin uso efectivo, por este motivo, Brasil se tornó el país con mayor reserva de suelo agrícola inutilizado del planeta. El resultado es que las poblaciones excluidas de la agricultura agroexportadora no pudieron establecerse en tierra propia, emigrando para las ciudades. Así, esa urbanización se dio más por expulsión del campo que por atracción urbana. Se generó de este modo el impresionante fenómeno de millones viviendo en cubículos encabalgados y de un mundo rural en gran parte vacío.

En la prensa de la época – la dinámica más fuerte se da en los años 60-80 –, el proceso se presentaba como factor de pujanza económica, con grandes titulares sobre São Paulo, “la ciudad que más crece en el mundo”. “Crece”, este es realmente el término adecuado. Tal vez “hinchazón” fuese más apropiado todavía. En muchos países hoy desarrollados, el éxodo rural se dio a través del gradual adensamiento de actividades complementarias y más complejas en las poblaciones y ciudades de cada región, generando una estructura demográfica relativamente equilibrada. En Brasil, se buscó la metrópolis, el gran espejismo. No somos los únicos, evidentemente. En la Cúpula de las Ciudades (Estambul, 1996) encontré al intendente de Lagos (Nigeria) que comentó: “Cada año tengo 300 mil habitantes más y ningún empleo más”.

El resultado estructural es el que vemos hoy. Tomando por base el retrato organizado en 2004 por la intendencia de São Paulo, constatamos los “Dos Brasiles” dentro de una única ciudad. La subintendencia de la ciudad Tiradentes, por ejemplo, situada en la Zona Este, tenía 191 mil habitantes, de los cuales 124 mil en edad activa, para un total de 2.274 empleos. La expansión demográfica durante los años 1990 alcanzó el 7,89% al año, lo que desafía cualquier esfuerzo de generar infraestructuras y asegurar servicios esenciales en el mismo ritmo. Por otro lado, la subintendencia de Pinheiros contaba, en el mismo período, con 273 mil habitantes, de los cuales 198 mil en edad activa, y 238 mil empleos. La tasa de crecimiento demográfico fue negativa, del -2,41%. En Pinheiros, se muere sobre todo del

corazón; en la Ciudad Tiradentes, de homicidio. Los jefes de familia sin instrucción o hasta 5 años representaban el 9,7% del total en Pinheiros y el 48,4% en la Ciudad Tiradentes.<sup>1</sup>

O sea, son inmensas periferias en rápido crecimiento, con gente pobre que se levanta a las cuatro y media de la mañana y vuelve a las diez horas de la noche, para trabajar en los barrios más ricos. Lo que dejan de gastar con la morada, al optar por un lugar más distante y más barato, lo gastarán en tiempo y en transporte. ¿Vida de familia? Cerca del 27% de los jóvenes entre los 15-24 años de edad, según una investigación del Instituto Pólis y de la FASE sobre regiones metropolitanas, no tienen acceso ni al estudio ni al trabajo. ¿Capital social? ¿Cómo construir capital social en un vasto dormitorio desprovisto de infraestructuras culturales, de parques, de espacios de convivencia? ¿Ética social y familiar? La escuela todavía es un espacio de referencia, mas, en el conjunto, el anonimato metropolitano genera personas sin referencia y sin cuentas por prestar. En una ciudad media o pequeña, el “nombre” de la persona sería una construcción importante, la comunidad la ve cada día. Ya en una metrópolis...

La situación es particularmente cruel para los niños y los jóvenes. En el estudio sobre el Índice de Oportunidad Humana del Banco Mundial, sobre 19 países de América Latina, se constata

*[...] entre una cuarta parte (Colombia) y la mitad (Guatemala) de la desigualdad de ingresos que observamos entre los adultos en América Latina se debe a las circunstancias que enfrentaron cuando iniciaron sus vidas, en el comienzo verdaderamente, sin tener en ello culpa alguna. Y aunque su raza, género y lugar de residencia jugaron un papel, ninguna circunstancia tuvo tanto peso como la educación de su madre y los ingresos de su padre. En otras palabras, los latinoamericanos tienen razón de sentir que están desfavorecidos por un terreno de juego que no está nivelado, porque no lo está.<sup>2</sup>*

## Ranking IOH América Latina y Caribe

País	IOH
1. Chile	91
2. Argentina	88
3. Costa Rica / Venezuela	86
4. Uruguay	85
5. México	82

<sup>1</sup> Municipio de São Paulo, *Sumario de Datos 2004*, PMSPP, p. 221 y 365.

<sup>2</sup> Paes de Barros, R. et al. *Measuring inequality of opportunities in Latin America and the Caribbean*, The World Bank, Washington, 2008.

6. Ecuador	74
7. Jamaica	73
<b>8. Brasil</b>	<b>72</b>
9. República Dominicana	71
10. Panamá	69
11. Paraguay	67
12. Perú	66
13. Bolivia	62
14. El Salvador	55
15. Honduras	53
16. Guatemala	50
17. Nicaragua	46
<b>América Latina</b>	<b>70</b>

Fuente: World Bank, 2008, p. 10.

La base metodológica del estudio es interesante, pues parte de las condiciones concretas de vida de las familias:

*¿Qué tan influyentes son las circunstancias personales en el acceso que tienen los niños a los servicios básicos necesarios para una vida productiva? Por ejemplo, se ve afectada la probabilidad que tiene una niña de acceder a agua potable (un requerimiento nutricional), o a saneamiento básico (un escudo protector de la salud), o a la electricidad (una necesidad para leer), o a la conclusión del sexto grado (un predictor de estudios posteriores), ¿por causa de su raza, del analfabetismo de su madre, o del salario de su padre? Agregando las respuestas a través de servicios, niños, y circunstancias, surge un cuadro de cuán justa (o injusta) es una sociedad.*

La conclusión es evidente: “Sin acciones de política adicionales, los niños tienen pocas probabilidades de superar las desigualdades que sufrieron sus padres”.

Vemos en el cuadro arriba que Brasil, atrás de Ecuador, Venezuela y otros en términos de oportunidades humanas, heredó una situación crítica. Los datos que cubren hasta el año 2005 no reflejan, como afirma el informe, los avances positivos del gobierno Lula. Lo esencial, para nosotros, es que para la masa de los niños y de los jóvenes se trata de una artimaña, una situación de privación de oportunidades de salir de la situación en que fueron aprisionados. Y privar las personas de su oportunidad a la partida es particularmente indignante. Hablar de ética, de legalidad, de respeto, ¿en esas condiciones?

Gigantes como São Paulo, México, Tokio, Shanghai, Lagos hacen parte de una generación de problemas que surgen en las últimas décadas. São Paulo de nuestros padres todavía aparece como una ciudad bucólica, ante las nuevas dimensiones que hoy enfrentamos. El municipio tenía cerca de 1,5 millón de habitantes en los años 50. Hoy pasa

de 10 millones. Si tomamos los 18 millones de habitantes de la Región Metropolitana de São Paulo, existen hoy 102 países con población inferior. Suiza, con apenas 7 millones de habitantes, cuenta con un complejo sistema de subdivisiones administrativas, con gobierno federal, cantones, comunas y otras. Administrar una metrópolis es administrar un país.

Y no fue apenas un problema de números. Mientras se constituían de manera caótica los nuevos barrios periféricos, el poder sobre la ciudad se mantuvo en las manos de los grupos tradicionales de la ciudad antigua, centrados en las mismas regiones de la ciudad. Hubo desplazamientos, de la Paulista y del Pacaembu para el Jardim Europa, de éste para el Morumbi o con la creación de islas de prosperidad a través de condominios residenciales, pero no cambió la dinámica del poder. Como el poder continuó concentrando los recursos públicos en su propio provecho, se generaron de este modo dos ciudades, la de los ricos y la de los pobres, situación tan bien simbolizada hoy en el lujoso barrio de Alfaville, cercado por lo que los propios habitantes ya llaman de Alfavela. Administrar una metrópolis, entre nosotros, es administrar la desigualdad.

El proceso es perverso. Mientras São Paulo se concentraba en construir túneles y viaductos en las regiones nobles para aumentar el flujo de automóviles – generando otro tipo de dificultades –, la expansión demográfica se daba en regiones sin infraestructuras. En vez de tener una urbanización atraída por empleos, se forman así ciudades dormitorio donde no hay ingresos para financiar una urbanización decente. Como las actividades económicas son distantes, se forma una población de viajantes dentro del espacio metropolitano, figuras soñolientas de las madrugadas, yendo a buscar pequeños salarios en otras regiones, gastando en transporte buena parte de su vida y de su salario.

El problema, naturalmente, no se limita a la cuestión de los transportes. Envuelve también el planeamiento del uso del agua, pues no podemos recorrer a cuencas cada vez más distantes, generando nuevas tensiones, mientras contaminamos las represas Billings y Guarapiranga. No habrá mucho estímulo en un municipio para controlar la contaminación en su río, si en un nivel superior otro municipio continúa contaminando.

Para financiar las infraestructuras, los municipios precisan desesperadamente de recursos, pero mientras dure una guerra fiscal, ninguna gestión podrá ordenar sus ingresos. No habrá cómo ordenar el destino final de residuos sólidos sin acuerdos intermunicipales. El crimen organizado no da mucha importancia a las fronteras intermunicipales y su

enfrentamiento exige una política articulada. El dengue y otras enfermedades, en particular las vehiculadas por agua, también exigen una política articulada, y el mosquito tampoco respeta divisiones administrativas. La propia organización de polos económicos se torna indispensable para generar empleo y renta de manera más equilibrada. En otros términos, la realidad es intermunicipal o metropolitana, mientras las políticas se dividen en 39 municipios, además de los segmentos poco articulados de los diversos niveles gubernamentales. La organización de la gestión metropolitana está a la orden del día.

Hay numerosas iniciativas, ya que la necesidad de una política integrada y articulada se torna cada vez más evidente. La experiencia de una Secretaría de Asuntos Metropolitanos, aun en los años 1980, quedó en el limbo entre el gobierno del estado y los municipios, sin asiento claro en ningún lugar. Se creó Emplasa como institución de planeamiento, con buenos técnicos, pero sin apoyo institucional. En la ausencia de una institucionalidad efectivamente organizada, se fueron creando subsistemas de articulación, como el Consorcio Intermunicipal del Gran ABC, en la línea de las excelentes iniciativas del ex intendente Celso Daniel. Surgieron el Consorcio de la Región Sudoeste con seis municipios, la Cuenca Hidrográfica del Alto Tietê, el Forum Metropolitano de Seguridad Pública, el Forum de Políticas Sociales y del Trabajo de RMSP, el Forum de los Intendentes de RMSP, el Forum Metropolitano de Turismo. Son iniciativas indiscutiblemente útiles, pero que reflejan más la presión de necesidades puntuales que una política metropolitana en el sentido más amplio. No hay articulación del conjunto. Y el seccionamiento de los problemas, su segmentación según intereses corporativos diversos, no está permitiendo que se construya una gestión coherente y de largo plazo. Este es el desafío.

Una política que funcionó en la ciudad de São Paulo puede ayudar a apuntar rumbos. El municipio, con sus 31 subintendencias, puede en sí ser considerado como una metrópolis. Se generó en la ciudad, en la década pasada, un caos impresionante en el área del transporte colectivo, con una guerra entre líneas de autobús, microbús y furgonetas de todo tipo. Con el rescate de la capacidad de coordinación de la intendencia, a los microbuses les fue atribuida la función de asegurar el transporte local en los barrios distantes y la alimentación de las líneas estructurales. Gente que hacía largos trayectos a pie para pagar apenas un transporte pasó a desplazarse de manera más racional, evitando inclusive los largos

trayectos hasta el centro para alguien que quería desplazarse hasta el barrio vecino. Las líneas estructurales pasan a funcionar en corredores exclusivos. Un carril dedicado al transporte colectivo permite transportar cerca de siete veces más pasajeros por hora que la circulación de automóviles particulares, sacando más coches de la calle. El tiempo de trayecto disminuyó en un 27%. El problema del costo que representaría el uso de más medios de transporte para el usuario fue resuelto con el boleto único, permitiendo que cada uno organice su viaje de la manera más racional posible. La frecuencia en los autobuses y microbuses aumentó, asegurando ventajas para todos.

Lo que nos interesa aquí es el proceso. Se partió, como elemento racionalizador del conjunto, del interés del usuario, o sea, de la necesidad de mejorar la movilidad. Como instrumento de gestión, se rescató la capacidad coordinadora del poder público. Y se estudiaron y resolvieron de manera sistemática los problemas e intereses de los diversos actores intervinientes. Para una ciudad, con una sola intendencia, el enfrentamiento del problema es sin duda más simple que en la región metropolitana con 39 intendentes. Pero la forma como están siendo articuladas las relaciones entre las 31 subintendencias es interesante. De todas formas, mientras no se encuentran las soluciones más amplias, parece razonable tomar los problemas más críticos en términos de necesidades de soluciones sistémicas e ir entrelazando las articulaciones indispensables.

Los problemas más críticos en términos intermunicipales y que exigen soluciones sistémicas son los que representan flujos: transporte, agua, basura, medio ambiente. En cada una de esas áreas, es posible definir cuáles son los intereses de los usuarios y de la región en el medio y largo plazo, planear las intervenciones, dotar una institución intermunicipal específica de los instrumentos legales necesarios, identificar los actores sociales más significativos en la cuestión y construir las articulaciones. Además de, naturalmente, construir y publicar los indicadores que midan los impactos sobre la calidad de vida del ciudadano, para que los resultados sean visibles y merezcan el apoyo político de la población.

Eso equivale, en realidad, a construir gradualmente la capacidad de planeamiento intermunicipal a partir de los bloques de iniciativas más necesarias. El proceso no es fácil en ningún lugar. En su publicación sobre Indicadores Mundiales de Desarrollo 2003, el Banco Mundial constata que

*[...] las áreas urbanas se extienden frecuentemente por encima de muchas jurisdicciones, sin que haya una agencia específica responsable por la recolección y divulgación de datos sobre toda el área. Añádase a esta dificultad de recolección de datos, las fallas y sobreposiciones en la recolección y divulgación de datos de las diferentes unidades administrativas. (p.163)*

Nadie ha encontrado la solución mágica para articular políticas entre decenas de administraciones segmentadas. Pero generar instrumentos concretos de coordinación en función de los problemas más críticos desde el punto de vista de los intereses de la población puede ser un buen comienzo.

¿El municipio puede ser dirigido racionalmente? La propia intendencia es una unidad gestora y presta cuentas. Pero una ciudad, con su contorno rural, ¿puede ser vista como espacio de procesos coherentemente articulados e integrados, pretendiendo una productividad sistémica elevada? Hace décadas, el problema no aparecía como relevante, pues había población urbana apenas en algunas capitales y el grueso de la población constituía población rural dispersa. El resultado era que el gobierno era cosa de la capital, donde familias ricas acumulaban la dirección empresarial y la dirección política. Hoy, Brasil tiene el 82% de población urbana, en 5.564 municipios que constituyen la unidad básica de organización política, económica, social y cultural. La Constitución de 1988 concedió autonomía a los municipios. ¿Es posible pensar la racionalidad del conjunto – o país – sin rescatar la coherencia interna de las unidades básicas, los municipios?

Esa visión constituye un desplazamiento de perspectiva. De cierta manera, dejamos de mirar el municipio como el lugar distante, donde los proyectos del gobierno central o las iniciativas de la gran empresa deben *llegar*, para considerar el municipio como bloque básico de construcción del conjunto. ¿Una economía podría funcionar bien si sus empresas fuesen dirigidas de forma caótica? Adoptando el mismo raciocinio para la nación, podemos preguntarnos si es viable una racionalidad nacional sin promover la racionalidad del conjunto de las unidades que la componen.

En particular, al desplazarse buena parte de las iniciativas del desarrollo para el nivel local, se aproxima la decisión del espacio donde el ciudadano puede efectivamente participar, enfrentando en particular la cuestión de las periferias urbanas que se tornaron la forma dominante de manifestación de nuestra tragedia social.

John Friedmann coloca con claridad el cambio de foco en términos tanto de objetivos como de mecanismo correspondiente de regulación que la territorialización exige:

El modelo *mainstream* de crecimiento económico expresa el anhelo del capital global por una economía “sin fronteras”, en la cual no haya ni intereses organizados ni poderes intermediando los centros de decisión corporativa por un lado, y trabajadores y consumidores individuales por otro. En la ideología del capital, ese tipo de economía se llama “libre”. Reduce los intereses territoriales a un mínimo de “ley y orden”, como asegura el respeto a los contratos y el mantenimiento del orden en las calles. Esa visión trae también la expectativa de que los Estados territoriales lidiarán de la mejor forma que puedan con las consecuencias sociales de la inversión privada y de las decisiones productivas, tales como el agotamiento de recursos, desempleo, pauperización, contaminación, deforestación y otros problemas de las “áreas comunes”. La territorialidad llama nuestra atención para el ambiente físico: la base de recursos de la economía, el valor estético de paisajes tradicionales y la calidad de vida en el ambiente construido donde tienen lugar todas nuestras acciones y que afectan nuestra vida, directa e indirectamente.<sup>3</sup>

Friedmann coloca con fuerza la comprensión de que, además de la regulación empresarial y de la regulación gubernamental, existe un proceso de regulación creciente en la base de la sociedad, a partir del lugar donde las personas viven, en la línea de lo que llamó de “*participatory governance*”.

Un desarrollo alternativo se centra en las personas y en su ambiente, más que en la producción y en los lucros. De la misma forma que el paradigma dominante aborda la cuestión del crecimiento económico en la perspectiva de la empresa, que es el fundamento de la economía neoclásica, un desarrollo alternativo, basado como debe ser en el espacio de vida de la sociedad civil, aborda la cuestión de la mejoría de las condiciones de vida y de las vivencias en la perspectiva del domicilio.

Esos objetivos nos llevan al concepto de articulación de la regulación local con el poder del Estado.

A pesar de apuntar para una política localmente enraizada, un desarrollo alternativo requiere un Estado fuerte para implementar sus políticas. Un Estado fuerte, sin embargo, no precisa ser pesado en la cima, con una burocracia arrogante y severa. Será más bien un Estado ágil y que responda y preste cuenta a sus ciudadanos. Es un Estado que se apoya ampliamente en una democracia inclusiva en la cual los poderes para administrar los problemas serán idealmente manejados localmente, restituidos a las unidades locales de gobernanza y al propio pueblo, organizado en sus comunidades.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Friedmann, J. *Empowerment: the politics of alternative development*. Cambridge, Blackwell, 1992. Las citaciones se retiraron de las páginas 31 y 35.

<sup>4</sup> *Ibid.* El concepto de *empowerment* ha sido traducido de forma obvia por “empoderamiento”, y ya fue apropiado en nuestra literatura, tal como *empoderamiento* en la literatura hispánica. Obsérvese que Friedmann trabaja con el concepto de desarrollo local, pero en la perspectiva de territorialidades (en plural) articuladas (ver p. 133 para las definiciones correspondientes). Estamos más allá de un “El negocio es ser pequeño”.

Con eso, la participación comunitaria, a través de su involucramiento directo en los asuntos de la gestión racional de los recursos localmente disponibles, aparece como un mecanismo regulador complementario, acrecentándose al mercado que constituye el mecanismo regulador dominante del sector empresarial y al derecho público administrativo que rige la acción de los órganos del Estado. Como la calidad de vida de la comunidad representa, en última instancia, el resultado que se quiere del desarrollo, la demanda organizada de la comunidad pasa a constituir el “norte” orientador para la productividad sistémica, de la misma forma como la demanda del consumidor individual lo era para los procesos productivos tradicionales.

Los trabajos de Robert Putnam trajeron fuertes avances en ese plano, pues muestran a qué punto los mecanismos participativos no sólo complementan la regulación del Estado y del mercado, sino que constituyen una condición importante de la eficiencia de esos mecanismos. El capital social aparece como factor importante de la calidad de la gobernanza de un territorio determinado. El estudio sobre Italia ya se tornó un clásico, pero es sobre todo en el análisis de los Estados Unidos que Putnam muestra la importancia de la capacidad de organización de la sociedad en torno de sus intereses – la dimensión participativa de la regulación económica y política – como un elemento-clave de la racionalidad del desarrollo en general.<sup>5</sup>

Desde el punto de vista de la teoría económica, el proceso en sí es interesante, pues fuimos gradualmente pasando de la visión del *capital físico* acumulado, que todavía ocupa el papel central en *El Capital* de Marx, hacia una comprensión del mayor papel del *capital financiero*, evolucionando para la reciente toma de consciencia de la importancia del *capital natural* que estamos agotando en el planeta, la comprensión más amplia del *capital humano*, que se tornó crucial con los avances tecnológicos, y del *capital social* que representa de manera más amplia la madurez y la cohesión del tejido social que sustenta el conjunto. La progresión, al mismo tiempo, refleja la ampliación del concepto de economía y la articulación de la ciencia económica con las otras ciencias sociales. El concepto del capital social está sin duda de moda en este momento, pero, en realidad, lo importante es

---

<sup>5</sup> Putnam, R. *Bowling Alone: the collapse and revival of American community*. New York, Simon & Schuster, 2000; su estudio sobre Italia, *Making Democracy Work*, fue traducido en Brasil como *Comunidade e Democracia*.

comprender la necesidad de organizar el destino racional del capital en el sentido más complejo.<sup>6</sup>

La visión tradicional sería que los municipios constituyen la base de una pirámide y esa “verticalidad” teórica está profundamente anclada en nuestras convicciones. En realidad, las nuevas orientaciones apuntan hacia la articulación horizontal de los actores sociales dentro del municipio y hacia las formas intermunicipales de gestión (por ejemplo, consorcios intermunicipales de salud, comités de cuencas hidrográficas, consejos regionales de desarrollo, redes de ciudades hermanas), permitiendo articulaciones regionales complejas. El resultado es que las propias comunidades dejan ser “demasiado pequeñas” para ser viables, pues pueden articularse de manera creativa y diferenciada en las diversas territorialidades. El punto clave aquí es la iniciativa, el sentimiento de apropiación de las políticas que se devuelve al espacio local, donde las personas pueden participar directamente, pues conocen la realidad y la escala de decisión coincide con su horizonte de conocimiento.

Eso cambia profundamente lo que podríamos llamar de cultura del desarrollo. Una comunidad deja de ser un receptor pasivo de decisiones longinuas, sea del Estado que va a “donar” un centro de salud, sea de una empresa que llegará y podrá “dar” empleos. El desarrollo deja de ser una cosa que se espera pacientemente, se torna una cosa que se hace, inclusive en el aspecto de la organización de los aportes externos. La ciudadanía política se complementa por la ciudadanía económica y se genera el sentimiento de apropiación y dominio de su propia realidad.<sup>7</sup>

Una dimensión importante de ese proceso es el cambio del paradigma de la comunicación. “El espacio está muerto” comenta un articulista americano, al ver la conectividad planetaria instantánea de los que trabajan con aplicaciones financieras. Es una exageración evidente, las personas todavía viven en una ciudad concreta, miran el atardecer a orillas de un río concreto. Pero el hecho que la información esté instantáneamente

---

<sup>6</sup> Es la visión que desarrollamos en nuestro *La Reproducción Social*, partiendo de la comprensión de que la reproducción del capital constituye apenas un segmento – aunque sea central – del proceso de desarrollo. Pasamos de este modo a ver el desarrollo como articulación de las diversas formas de capital en territorios diferenciados y complementarios.

<sup>7</sup> Un aporte interesante en ese plano es el de Bruno Frey y Alois Stutzer, que, en su estudio sobre felicidad y economía, insiste en la importancia relativa del proceso por el cual llegamos a resultados económicos. El sentimiento de apropiación, de ser sujeto creativo de un proceso, constituye frecuentemente una motivación más importante que apenas el resultado (*output*) bajo forma de ventajas económicas. Frey, B. S. y Stutzer, A. *Happiness and Economics*. Princeton Princeton University Press, 2002.

disponible en cualquier parte del planeta cambia drásticamente nuestro universo de reflexión. El municipio de Piraí, en el interior del estado de Río, creó un sistema público de acceso a Internet de banda ancha para todos. Fue una pequeña inversión pública, pero representó un gran factor de productividad para las empresas y comercios locales, que pasaron a relacionarse con proveedores y consumidores en escala mucho más amplia. La tasa un poco más elevada pagada por los empresarios permitió generalizar el acceso banda ancha inclusive en los barrios más pobres, por 35 reales por mes. El impacto de inclusión digital fue profundo, pero lo interesante es que la generalización de la conectividad permitió mejorar la productividad de todos los actores sociales del municipio, de las escuelas, del sistema de salud y así por delante. La experiencia constituye una fuerte ilustración de cómo pueden ser articulados los espacios global, regional y local a través de las formas modernas de conectividad, en un proceso en que la comunidad es dueña de su propio proceso de desarrollo, en vez de aguardar que una multinacional abra un *resort* y disfrace la población local con trajes típicos.<sup>8</sup>

El Wi-Fi es la tecnología que permite, habiendo un punto emisor en la casa, que todo el “ambiente” de la casa o de la oficina acceda a internet inalámbrica. Hoy, la tecnología está siendo aplicada en los espacios urbanos, permitiendo que las personas trabajen o estudien en cualquier lugar. Es la versión computadora del teléfono celular, cubriendo todo un espacio urbano. Se generó hoy una carrera de ciudades que instalan retransmisores de forma que todo el espacio urbano esté cubierto por la señal. Lo llaman de “*municipal mesh Wi-Fi networking*”. Según un artículo publicado por el *New Scientist*, “las redes públicas Wi-Fi tendrán también impacto en el Wi-Fi en residencias, escuelas, librerías y cafés... Sistemas que abarcan toda una ciudad conectan un conjunto de puntos Wi-Fi para formar una malla (“*mesh*”) donde las señales de radio recibidas en un punto saltan de antena para antena hasta que encuentran a alguien que está conectado en la net”.<sup>9</sup>

Ahora mismo, la tecnología que permite conectividad de todo el espacio urbano es barata. Por ejemplo, en la ciudad de Filadelfia, en los EE.UU, “cerca de 4000 postes en los

---

<sup>8</sup> El proyecto Piraí Digital resultó de una sociedad entre el municipio y la Universidad Federal Fluminense, bajo orientación del Prof. Franklin Coelho. Hoy día, varios municipios de la región están siguiendo el ejemplo, y creando un eje digital integrado regional. Ese enfoque de generar, con servicios públicos, iniciativas que tornan todos los actores sociales más productivos, generalizando *economías externas*, se estudia de manera sistemática por Carlos Trigiglia, en su *Sviluppo Locale*. Roma/Bari, Laterza, 2005.

<sup>9</sup> Marks, P. Cities race to reap the rewards of wireless net for all. *New Scientist*, 25, march 2006.

320 kilómetros cuadrados de la ciudad tendrán antenas Wi-Fi que cubrirán la ciudad con señal, banda ancha inalámbrica. La promesa es de un acceso a internet de 1-megabit/segundo por menos de 10 dólares por mes, comparado con 45 dólares para la conexión por cable de hoy.” La ciudad de Taipei, en Taiwán, en China, está generalizando el sistema con una tasa general de 12 dólares por mes.

La convergencia teórica mencionada apunta, de este modo, para un conjunto de estudios centrados en los diversos vectores que construyen la modernidad. Los trabajos de Manuel Castells sobre la *sociedad en red* apuntan para la mayor facilidad de esa regulación local aprovechando la conectividad horizontal del conjunto de actores sociales que participan del proceso de desarrollo. Los estudios de Pierre Lévy, sobre la *inteligencia colectiva*, permiten vislumbrar una sinergia de esfuerzos sociales a través de la convergencia de las informaciones y de los conocimientos de una comunidad territorial articulada con comunidades virtuales. Los trabajos de Ignacy Sachs, partiendo de la preocupación de la sustentabilidad de los procesos de desarrollo, evidencia la importancia de los recursos subutilizados – herencia de las discusiones sobre planeamiento económico en la Polonia socialista, tiempos de Lange y Kalecki – que existen en cada localidad.<sup>10</sup>

Valorizamos aquí, de cierta manera, la visión que Celso Furtado nos trajo, de una ciencia económica propositiva que apunta el camino de construcción de los resultados que queremos, en vez de perdernos en pronósticos sobre la nerviosidad del mercado financiero. El resultado, evidentemente, debe ser nuestra prosaica calidad de vida, en una visión sustentable. La imagen de la calidad de vida nos remite a un barrio agradable, con razonable prosperidad, salud, riqueza cultural, equidad y seguridad: gran parte de esas cosas se organiza localmente, y tener una economía administrada por resultados implica que esos resultados sean en gran parte determinados por las comunidades creativas y diferenciadas que tenemos, y no necesariamente reproduciendo un modelo estándar decidido arriba. Así, al asociar desarrollo local con el concepto de cultura del desarrollo, estamos apuntando hacia una reconciliación entre la democracia política y la democracia

---

<sup>10</sup> Castells, M. *The Rise of the Network Society*. Oxford, Blackwell, 1996; Lévy, P. *L'intelligence collective*. Paris, La Découverte, 1994; Sachs, I. *Inclusão Social pelo Trabalho*. Rio de Janeiro, Garamond/Sebrae, 2003.

económica. El posible otro mundo va a exigir también otra ciencia económica que incorpore esas dimensiones.<sup>11</sup>

Traducción de Gilmar Saint'Clair Ribeiro

---

<sup>11</sup> Un dossier extremadamente rico sobre las dimensiones económicas, políticas y culturales de la construcción de alternativas puede ser encontrado en *Pour Changer le Monde*, número 83 (oct.-nov. 2005) de Manière de Voir, publicación del Le Monde Diplomatique que reúne artículos esenciales sobre un tema elegido, cada dos meses. Dos artículos en particular, de Claude Julien y de José Saramago, enfocan las relaciones entre la economía y la política y muestran a qué punto nuestra carrera para hacer funcionar la política a través de alteraciones en la legislación electoral, sin enfrentar el gran poder económico que todo compra y absorbe, simplemente no resuelve. En nuestra visión, rescatar el potencial económico de la gestión local no envuelve apenas eficiencia de gestión, envuelve también colocar una mayor parte de la economía en la escala donde las personas tienen sobre ella un mayor control, rescatando de este modo, el control sobre sus propias vidas. Una economía que pasa a pertenecer al ciudadano abre más espacio para una ciudadanía política real.